

LA ILUSTRACIÓN POPULAR

REVISTA DECENAL

Año I.

Madrid, 20 de abril de 1897.

Núm. 2.^o

NUESTRO GRABADO

LAFARGUE

Pablo Lafargue nació en Cuba y fué trasladado á París cuando era un niño todavía. En París fué educado é instruido, llegando á formar parte de la briosa juventud revolucionaria que en aquel tiempo iba por nuevos derroteros á buscar el triunfo de la causa de los desheredados.

Comprometido en los hechos de la *Commune*, hallábase en Burdeos cuando aquélla fué vencida, y hubo de refugiarse en España para huir de la persecución del Gobierno de Versalles. En el Congreso internacionalista de Zaragoza tomó parte con el nombre de Pablo Farga, haciendo uso de este apellido para despistar á las autoridades españolas.

Lafargue fué el primero que en España dió á conocer el *Manifiesto comunista* y propagó las doctrinas asentadas por Marx como conducentes á la redención de los trabajadores.

Residió algún tiempo en Londres, donde hizo amistad muy estrecha con la familia Marx. De este trato íntimo con aquella honrada familia nació la unión de Lafargue con Laura, una de las hijas del autor inolvidable de *El Capital*.

En la Prensa socialista de París ha hecho Lafargue, acompañado principalmente de Guesde y Deville, una hermosa campaña de propaganda. *L'Egalité*, *Le Cri du Peuple* y *Le Socialiste* han publicado multitud de artículos de Lafargue que después han trasladado á sus columnas otros muchos periódicos socialistas de Europa y América. *L'Egalité*, fundado por Guesde y sus discípulos después de vencer no pocas dificultades, publicó por primera vez la interesante obrita de Lafargue *El derecho á la pereza* (refutación del derecho al trabajo), que fué luego traducida al alemán y es hoy conocida en otras lenguas.

Lafargue es autor de un sinnúmero de folletos y artículos de propaganda socialista. Obras de empeño son pocas, casi ninguna, las que ha llevado á cabo; pero su pluma de escritor apenas ha permanecido ociosa. El, Guesde y Deville son los que más se han esforzado en Francia para robustecer las filas del Partido Obrero, el cual es hoy en aquel país una verdadera potencia.

Hallándose Lafargue preso con Guesde á consecuencia de valientes campañas por ellos realizadas, comentaron ambos amigos el programa del Partido Obrero francés, programa que constituye de este modo una obra muy importante para la propaganda, porque fija con claridad los principios del socialismo revolucionario.

En *La Petite République*, diario parisien- se que dirige Guesde, suelen aparecer con frecuencia artículos de Lafargue que son siempre leídos con gusto por quienes saben apreciar las brillantes cualidades de escritor que le distinguen.

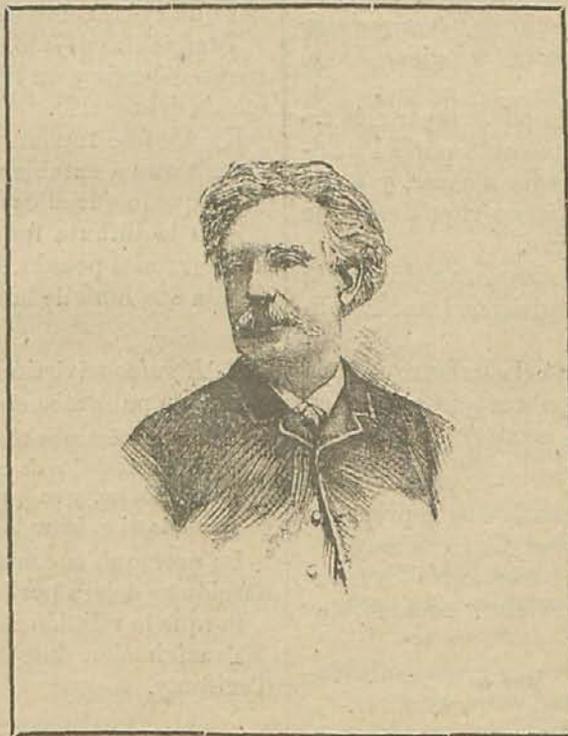
Lafargue es siempre intencionado en sus escritos y un temible rival en la controversia. Con lisura y claridad de estilo expone ideas propias, basadas en el criterio socialista, y pone donosamente al descubierto el flaco de las ideas contrarias para deducir las naturales consecuencias.

Ha representado á Lille en la Cámara legislativa, adonde le llevaron los votos del Partido Obrero. Su acta de diputado fué

muy discutida, por entender los elementos burgueses de aquella Cámara que era española la nacionalidad de Lafargue.

El distinguido socialista francés ha puesto mucho de su parte para el robustecimiento del Partido en cuyas filas milita, y será siempre estimado por sus amigos políticos en todo cuanto vale.

Acaso no sea tarde cuando se le vea nuevamente en el Parlamento francés, donde sus grandes méritos le reclaman.



LAFARGUE

CRÓNICA

Vuelve el corazón á ensancharse después de la opresión que ha sufrido en los luctuosos días de Semana Santa.

La gente que días antes ponía el rostro compungido para acomodarse á las circunstancias del momento, fué anteayer y ayer á los toros alegre, retonzona y dispuesta á armar una bronca si los encargados de lidiar las reses demostraban *jinda* ó si la empresa presentaba mal ganado.

La burguesía española, frívola acaso como ninguna, es de esa manera y de esa madera, y en vano será pedirle otra cosa.

En estos últimos días de recogimiento y meditación nada ha conmovido tanto á las gentes de corazón sensible como el sublime acto del lavatorio que se ha verificado, según costumbre, en el palacio de los reyes.

Hay que leer *La Correspondencia* para comprender lo grandioso del ejemplo de humildad dado por la reina regente en el momento de lavar y besar los pies á unas pobres gentes recogidas en el arroyo.

El ejemplo de humildad no podía tener más relieve. Los pobres, cosa despreciable por su nacimiento, acomodados en el regio alcázar, y á sus plantas la reina regente vistiendo riquísimo traje y ostentando valiosísimas joyas.

Sí, tiene razón *La Correspondencia*: «todo resulta conmovedor en estos hermosísimos actos religiosos».

Y más conmovedor que nada el sombrero de copa con que se engalana á los pobres que asisten en clase de apóstoles al acto del lavatorio.

* * *

Los republicanos que quieren la fusión preparan una asamblea en Madrid para el día 15 de mayo.

Dada la buena armonía que hay entre los republicanos, sería más oportuno celebrar esa asamblea el día 2 del mismo mes.

Aunque bien puede suceder que los organizadores quieran aprovechar la venida de los *isidros*.

Y en ese caso presumimos lo que va á ser la asamblea.

Una asamblea-botijo.

* * *

Pasa de 50.000 duros la cantidad que tiene asegurada la empresa de la Plaza de toros por el abono de la temporada que ha dado principio.

¡Y aun dicen gentes pesimistas que en España no hay dinero!

¡Error! En España hay, no sólo un cuerno de la abundancia, sino muchos cuernos.

Dicho sea sin faltar.

* * *

En la Cámara francesa ha sido desechada una proposición de Sembat pidiendo la constitución de «un gran Jurado nacional cuya misión fuese la de perseguir y castigar á los diputados, senadores y funcionarios públicos sin distinción que hubiesen abusado del poder, investigando el origen de las grandes fortunas, por si entrañasen en su constitución vicios que castigar ó restituciones para el Estado, sin excluir de los residenciados á los acaparadores que monopolizasen los artículos de primera necesidad, á fin de que el Jurado con sus decisiones prestase defensa á los pequeños contra los grandes, á los opresores contra los oprimidos».

Refiriéndose á la falta de éxito de esta proposición dice *El Herald*: «Lo habíamos previsto.»

No hace falta ser muy previsior. La burguesía no tira piedras á su tejado acogiendo favorablemente proposiciones de esa índole.

* * *

Una señora recién fallecida en Madrid ha dejado consignada en su testamento una fuerte suma para que se celebren en sufragio de su alma nada menos que 114.000 misas.

También ha dejado cuantiosas mandas para diferentes diócesis y un legado de 20.000 duros para la iglesia del notario.

En algo se fundarán los parientes de la finada cuando van á entablar pleito.

Porque lo que ellos dirán:

— O la difunta fué una gran pecadora, ó eran unos grandes pecadores los que se hallaban cerca de ella á la hora de la muerte.

* * *

El Herald advirtió de este modo á sus lectores que no se publicaba en Jueves Santo:

«El Jueves Santo es el único día del año en que se interrumpen los trabajos de confección, tirada y distribución de este periódico, y en que no se enciende el horno de la estereotipia ni se barre la Redacción.»

Lo peor que encontramos en esto es que la Redacción se dejara por barrer.

Porque la religión no está reñida con la higiene. Y así huelen después á *misonéismo* Repáraz y Texifonte.

LÁZARO VIRTO.

MÉTODO

PARA ESTUDIAR EL PROBLEMA SOCIAL (1)

II

La ciencia de la realidad, de lo que es y de lo que ha sido, incontestablemente sirve de base tan sólida

(1) Trabajo presentado en el *Colegio libre de ciencias sociales* de París por el profesor de la Universidad de Lausanne M. Georges Renard, y traducido al español para esta revista por Ubaldo Romero Quiñones.

da como extensa debe hacerse. ¡Honor y respeto al ejército de trabajadores que se afana por desbrozar tan inmenso campo! Este noble ejército divídese en dos cuerpos. Uno, consagrado á despejar el caos de los fenómenos que constituyen la vida de las naciones, ordena, simplifica, cataloga los elementos, haciéndolos más claros y más inteligibles. Historiadores, estadistas, economistas, etcétera, todos acantonados en dominios distintos, usando procedimientos especiales, no solamente acumulan los hechos, multiplican los análisis, sacando del conjunto de hechos particulares las verdades generales y ensayando deducciones de la cerrada trama de causas y efectos para llegar á síntesis parciales. Gracias á ellos poseemos tesoros de experiencias de siglos, merced á los cuales hemos descubierto algunas de las leyes que gobiernan la evolución de las sociedades. El otro cuerpo de ejército de trabajadores — fisiólogos, psicólogos — estudia al hombre, sus aptitudes, sus tendencias, las necesidades á que se halla sometido; explora los misterios de su sensibilidad, los límites de su inteligencia; desmonta las ruedas de su voluntad; concentra sus descubrimientos sobre la constitución física y mental del individuo.

Los unos y los otros realizan una labor tan útil, tan importante y tan necesaria, pues la combinación del elemento social y del elemento individual constituyen en definitiva el fondo del problema social. Uno y otro cuerpo de ejército amasan materiales y obtienen resultados mediante los cuales aportan y constituyen la sociología positiva. ¡Honor á los cuerpos del ejército trabajador que de las cuatro partes del horizonte humano reúnen los conocimientos indispensables para quienes desean comprender, prever y regular la marcha de las sociedades á un mejor bienestar de todos!

¿Hay necesidad de detallar los servicios que prestan al pensamiento aquellos á quienes atormenta el cuidado de un porvenir más humano?

Demostrando que á tal causa sigue regularmente su efecto, y que el exceso en un sentido dado produce un exceso en otro sentido, y haciéndose constar, por ejemplo, al analizar profundamente la naturaleza del hombre, que lo absoluto es para él cosa inaccesible, pónese un freno al vuelo de la fantasía, se cortan las alas á lo quimérico y se impide á los fabricantes de utopías la extralimitación por los espacios imaginarios. De aquí los castillos en el aire, los paraísos terrestres que tienen mil cualidades buenas para quienes los explotan con el sudor de los otros, y un defecto para las víctimas, á las cuales se les toma lo necesario por la oferta de lo superfluo.

La ciencia de lo real sirve de guardafreno contra el espíritu aventurero y egoísta de la malicia, teniendo además otros méritos contra la ignorancia de los paganos y cuantos viven en la servidumbre de quienes simulan defender su causa mientras

la explotan, porque esa ciencia revela al hombre su lugar en la serie de los seres, enseñándole su puesto en el planeta, dándole lecciones de dignidad y de modestia, pues le enseña cómo se levanta de la animalidad á la humanidad y de la bestialidad á la personalidad, mientras le enseña, por otra parte, cómo puede volver de la animalidad común á la bestialidad primitiva entregándose al pasionalismo sectario de quienes los explotan por malicia y egoísmo. La ciencia real enseña al sér humano, en medida y tiempo, la dirección que ha seguido desde la más tenebrosa y remota y salvaje antigüedad, en que fué esclavo de los elementos y de todo; predisponiéndole á continuar el progreso por la comparación y mejoría, lo afirma en su camino. Con nuevos datos y medios, la ciencia real estimula deseos de mejorar, y generaliza en los seres este deseo legítimo, humano y justo. Sin embargo, dando testimonio á esta ciencia de lo real, me atrevo á decir que no es suficiente para guiar las energías de quienes se preguntan: — ¿Adónde vamos? ¿Qué es preciso hacer?

Paso por alto las lagunas que presenta, las contradicciones con que lucha. Todos sabéis las ardientes discusiones que suscita todavía la interpretación de la Historia. Tampoco ignoráis las opuestas teorías que se disputan la concepción filosófica del hombre. No quiero armarme, como á ello tendría derecho, de estas imperfecciones, que son inherentes á toda ciencia humana y que puede corregir el curso de los años. Supongo hecha y perfecta la ciencia del presente y del pasado del hombre y de las sociedades humanas, y afirmo que, aun así, no podría ella sola resolver el problema social.

En efecto, el método científico de observación, método de toda ciencia concreta, no facilita más que hechos, hechos y hechos. Lo que llaman en sentido científico una ley, no es más que la repetición de un hecho general, que, traducido, quiere decir que tales circunstancias producen del mismo modo un hecho dado. Quienes se atienen á la ciencia real no pueden más que hacer constar cuanto se ofrece á su vista; desde el momento en que juzgan, introducen un elemento nuevo, una idea subjetiva. Sepa ó no sepa el observador, ¿hay comparación entre la cosa que aprecia y el ideal que en él preexiste? Y, verdaderamente, ¿qué sentido tendrán las palabras progreso y decadencia si quien las emplea no concibe de un modo más ó menos preciso un tipo, un modelo de estado social, que se aproxime ó separe de la sociedad real por él considerada?

La crítica del presente y del pasado exigen imperiosamente que se impongan á la existencia de un ideal en el observador que juzga los hechos. Esta necesidad brota más visible cuando se trata de anticipar ó preparar el porvenir. La idea de lo mejor resulta un principio de acción indispensable. En vano se pretenderá saber con precisión infali-

ble hacia dónde irá la sociedad actual. En vano se dirá que el mañana está contenido en el hoy, como la planta en el grano, y que, por consecuencia, el mañana se realizará espontáneamente. Responderé que esta teoría es falsa y que olvida en sus cálculos un elemento esencial: la voluntad más y más consciente de los miembros de la sociedad. Respondo que esta voluntad, cuando menos, puede contener ó acelerar el movimiento del conjunto de que forma parte. Antes de obrar en uno ó en otro sentido, se preguntará, naturalmente, si la dirección seguida por ese conjunto es buena ó mala. Respondo que si esta doctrina del fatalismo histórico ú orgánico fuese verdadera, no habría más que cruzarse de brazos y mirar correr con impasibilidad el río inextinguible de la vida. El inmovilismo absoluto sería la última palabra de la sabiduría.

Mas éstos que profesan esta opinión, según dijo Corneille, no están convencidos de que el «orden del destino» no está escrito en las cosas pasadas, y admiten en la práctica que el hombre puede modificar el medio social en que evoluciona, dándose la pena de combatir por sus doctrinas. Desde que pretenden inclinar de un modo ó de otro los hombres y las cosas, no lo hacen en virtud de las ideas por ellos preconcebidas. Concluyo, por todo esto, que el estudio de lo que es y ha sido el hombre no puede bastar á la orientación de nuestros actos; es preciso unir el estudio de lo que debe ser. En otros términos: puesto que todo hombre, queriendo ayudar por poco que sea, á la evolución social, lleva un ideal en sí, es preciso, según la realidad que nos suministra el punto de partida, mirar y estudiar el ideal que puede indicarnos la dirección que conviene seguir.

(Continuará.)

CUARESMA Y PASCUA

¡Ah, qué felices sois, qué venturosos
los que tenéis Cuaresma
y pasáis ese tiempo solamente
de ayuno y abstinencia!

¿Qué es para el harto el cuaresmal precepto
que instituyó la Iglesia?

Un cortísimo lapso en que la gula
sus ímpetus refrena.

Luego viene la Pascua, y desde entonces
podéis comer de veras
sin que la triste sombra del pecado
turbe vuestra conciencia.

¡Ah, qué felices sois, qué venturosos
los que tenéis Cuaresma!

¡Vosotros tenéis Pascua, y para el pobre
la Pascua nunca llega!

ALVARO ORTIZ.

UN JUEVES SANTO

Nunca lo olvidaré.

Las calles más principales de la corte hallábanse cuajadas de gentes que caminaban en encontradas direcciones.

Tanto la pequeña como la grande burguesía, y su cortejo asalariado de salvaguardias, lucían sus más ricas joyas y sus más ricos trajes.

Nada revelaba miseria en aquel cuadro.

La falta de carruajes, la suspensión de espectáculos por orden de la autoridad, el silencio impuesto por las circunstancias de la conmemoración religiosa, hacen creer á los ilusos que este día es solamente consagrado por todos — pobres y ricos — á la oración.

Y así aparenta ser.

Entran y salen las gentes en los templos levantados en honor del que mandó á Magdalena que se despojara de sus púrpuras y alhajas si quería seguirle para ir á la vida eterna; en la casa del que afirmó que más fácil sería que pasara un camello por el ojo de una aguja que un rico entrase en el cielo; en el recinto del que con un látigo en la mano arrojó del templo á los mercaderes; en donde se venera al que predicó la pobreza, la humildad y la fraternidad entre los hombres.

Y allí, en la casa de Dios, la burguesía católica, queriendo ganar la gloria, se desprende de algunas monedas, que deposita en las bandejas de finos metales que sobre las mesas petitorias hay, y que, con sus rótulos correspondientes, anuncian qué inversión se dará á lo recogido, sirviendo muchas veces de acicate á ese desprendimiento la belleza de las mujeres que postulan, las cuales, con sonrisas y miradas más ó menos puras, dirigidas á los fieles conocidos, á quienes de antemano les han comunicado á qué hora las hallarán desempeñando tan «caritativa» misión, hacen reclamo para hallar en la importancia de sus colectas satisfacciones de amor propio.

Y después, muy cristianamente, murmuran de todos aquellos que no se han mantenido en sus dándivas á la correspondiente altura.

Entretenida la cristiana muchedumbre en admirar el valor de los trajes ó en despellejarse mutuamente, en ninguna otra cosa fijaba su atención.

Como en años anteriores, también había sido colocado en los sitios de costumbre el consabido bando prohibiendo la mendicidad, y se había dado órdenes severas á los agentes de la autoridad para que hicieran cumplir las disposiciones en él contenidas.

Recostada en la pared, cerca de un templo, y con un pequeñuelo á cada lado, hallábase una mujer cuya apariencia era reveladora de un lastimoso estado de penuria.

Un agente de policía se dirigió á ella, y en forma brusca le dijo:

— ¿No sabes que está prohibido pedir? Alza, á la Delegación.

Y, asiéndola de un brazo, la condujo hasta la calle más próxima, por la que apenas transitaba gente.

Los niños, asustados, comenzaron á llorar, y la madre, protestando, decía:

— Yo no pido; estoy esperando á una hermana mía que sirve en esa casa (y señaló una), á fin de que me dé algún alimento para mis hijos. ¿Es que en la calle estorbamos los que estamos mal vestidos? ¡Como no soy una señora...!

— Bueno, bueno; eso se lo cuentas al delegado; para mí están de más esas explicaciones. Anda, pues, si es que no quieres que emplee otro procedimiento menos suave.

Volvió á insistir la mujer en que no tenía por qué ir á la Delegación; manifestó ser casada, que tenía á su hijo mayor en la guerra, que su esposo se hallaba en el hospital; pero de nada le sirvió.

El guardia, fiel cumplidor de la orden que le habían dado sus superiores, entendía que aquella mujer descomponía el hermoso conjunto del aristocrático cuadro, y á toda costa quería separarla de allí. Dióle al fin un empujón, y poco faltó para que ella y sus hijos fuesen derribados.

Encolerizada la mujer por tan brutal trato, no encontró otro medio mejor de defensa que arrojar-se al suelo, teniendo agarrados á sus hijos, y comenzó á pedir auxilio y á lanzar duros calificativos contra el guardia.

A las voces se arremolinaron algunas de aquellas gentes en torno de ella; y al enterarse, por boca del guardia, de que no quería ir á la Delegación, desfilaron diciendo:

— Está borracha. ¡Pobres niños!

Y continuaron entrando en las iglesias.

P. CERMEÑO.

CARTAS DE ENGELS

SOBRE LA CONCEPCIÓN MATERIALISTA DE LA HISTORIA (1)

I

La producción y reproducción de la vida real es en última instancia el elemento determinante de la Historia, según la concepción materialista de ésta. Ni Marx ni yo hemos afirmado otra cosa. Si alguien desfigura esa proposición diciendo que el elemento económico es el único determinante, la transforma en una frase absurda, abstracta, que no quiere decir nada. La situación económica es la

(1) El *Sozialistische Akademiker*, órgano de los estudiantes alemanes, ha publicado recientemente dos cartas sobre la concepción materialista de la Historia, escritas por Engels á estudiantes que le pedían luz sobre ese punto. Damos hoy la traducción de la primera, reservando la otra para el número próximo.

base; pero los elementos diversos de la superestructura — Constituciones establecidas por la clase triunfante después de la lucha, formas del Derecho, y hasta el reflejo de todos esos combates reales en el cerebro de los que en ellos toman parte; las teorías políticas, jurídicas, filosóficas; las opiniones religiosas, dogmáticas — ejercen también su acción sobre la marcha de las luchas históricas, y en muchos casos determinan su forma en primer término. En medio de la acción recíproca de todos esos elementos, es el factor económico el que se impone en definitiva como una necesidad y al través de la infinidad de elementos casuales, es decir, de las cosas y acontecimientos cuya dependencia recíproca es tan remota ó difícil de demostrar, que podemos considerarla como no existente y despreciarla.

De otra manera, la aplicación de la teoría á un periodo dado de la Historia sería más fácil que la solución de una sencilla ecuación de primer grado.

Nosotros mismos hacemos nuestra historia, pero bajo condiciones bien determinadas, y, entre éstas, las económicas son las decisivas. Pero también las políticas, y hasta la tradición, que vaga por la cabeza de los hombres, desempeñan un papel, aunque no el decisivo. El Estado prusiano se ha formado y desarrollado por causas históricas, económicas en última instancia. Pero no se podría afirmar sin pedantería que entre los numerosos pequeños Estados de la Alemania del Norte, precisamente Brandeburgo estaba destinado á llegar á ser la gran potencia en que se encarnó la diferencia económica, de lenguaje y, desde la Reforma, también religiosa entre el Norte y el Sud, y esto por la necesidad económica, y aun por otras causas, ante todo por la posesión de Prusia y su consiguiente enredo con Polonia y con la política internacional, que ha sido también decisiva en la formación del poder de la casa de Austria. Difícilmente se conseguiría sin caer en ridículo dar una explicación económica de la existencia de cada uno de los pequeños Estados alemanes del pasado y del presente ó del origen de la diferencia de lenguaje que de la división de la cadena de montañas que va de los Sudetes al Taunus hizo en Alemania una verdadera solución de continuidad.

El resultado final de la Historia proviene del conflicto de muchas voluntades individuales, cada una de las cuales es lo que es por obra de numerosas circunstancias particulares. Hay, pues, innumerables fuerzas que se entrecruzan, una cantidad infinita de paralelogramos de las fuerzas, de la cual sale una *resultante* — el hecho histórico — que puede ser considerada como el producto de un poder en su conjunto inconsciente y sin voluntad, pues lo que cada individuo aislado quiere es impedido por los demás, y lo que resulta es algo que ninguno ha querido. Así marcha la Historia como una especie de proceso natural, obedeciendo en lo esencial á las mismas leyes del movimiento. Pero de

que las voluntades individuales — cada una de las cuales quiere lo que la hacen querer razones anatómicas y circunstancias externas, en último término anatómicas en el orden personal y social — no consiguen lo que quieren, sino que se funden en el término medio del conjunto, en una resultante común, no se deduce que ellas sean iguales á cero. Por el contrario, todas contribuyen á la resultante, y están, por lo tanto, comprendidas en ella.

Por lo demás, yo le rogaría á usted que estudiase esta teoría en las fuentes originales, y no en obras de segunda mano; es en realidad mucho más fácil.

Marx no ha escrito casi nada en que ella no desempeñe un papel. Pero *El 18 brumario de Luis Bonaparte* es un ejemplo especialmente notable de su aplicación. También en *El Capital* se encuentran numerosas alusiones á ella. Puedo recomendaros también á este fin mis escritos *La revolución de la ciencia por el señor Dühring* y *L. Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*, en los cuales he dado la más extensa exposición del materialismo histórico que, á lo que sé, ha sido escrita.

Marx y yo tenemos en parte la culpa de que se dé á veces más peso al lado económico que el que le corresponde. Teníamos que afirmar ante los enemigos el gran principio negado por ellos, y no había siempre tiempo, lugar y oportunidad de tener debidamente en cuenta los otros elementos del complejo desarrollo histórico. Pero desde que se trataba de un período histórico determinado, es decir, de la aplicación práctica, la cosa cambiaba, y ya no había error posible. Por desgracia, con demasiada frecuencia se cree comprender completamente un teoría y poder emplearla sin más trámite cuando sólo se han asimilado las proposiciones principales, y esto no siempre exactamente tampoco. Este reproche alcanza á muchos de los nuevos «marxistas», que han hecho de todo esto un buen pastel.

F. ENGELS.

LAS VICTORIAS DEL VENCIDO

Se habían extinguido las repetidas vibraciones con que las campanas de no sé cuántos relojes, de no sé cuántos campanarios, habían murmurado por dos veces de otros tantos soberbios puntapiés descargados por la zanca del tiempo en sus quejumbrosas paredes, y ya el silencio, mal humorado y gruñón, se acurrucaba en su harapienta capa de nieblas, que flameaba al viento como bandera, y taladraba la lluvia con agujas de ventisca, y todavía, indiferente al mudo aspecto de la calle, que ningún trasnochador recorría, permanecía abierto el establecimiento, cuyo escaparate, repleto de suculentas viandas, mostraba en su cristal capri-

chosas arrugas de fantásticos perfiles, que á modo de lacrimosas huellas, más que por el dedo de la humedad, parecían dibujadas por el incierto mirar de los desfallecidos.

Sólo turbaba la monótona calma el ruido del aire en las vidrieras ó el prolongado chirrido que arrancaba á tal cuál gozne premioso de algún postigo mal sujeto; pero cuando las dos solemnes campanadas interrumpieron el silencio augusto, como á la evocación de un conjuro pareció percibirse un objeto que se rebullía en el quicio de una puerta, más envuelta en obscuridad por el contraste de la gran mancha livida que proyectaba sobre el muro la lengua de gas que ardía en el escaparate de la taberna.

Lo que allí se adivinaba más que se veía era un mozalbete harapiento, casi desnudo, de facciones angulosas, ojos hundidos y mirada centelleante, cuyo brillo surcaba el espacio de sus descarnadas órbitas con giros fugaces de fuego fatuo, que más acentuaba de lividez el atezado color de su rostro demacrado.

Combatido por el frío, acorralado por la lluvia, se había refugiado en aquel rincón fantaseando ante la mágica perspectiva de los manjares del escaparate, adosándose tan íntimamente al quicio, que más que sér vivo remedaba una prolongación de la piedra, ó un harapo flotante de algún garfio oculto, y, dado lo exíguo de la protuberancia, un sillar desencajado, ó una verruga del edificio.

Horas y horas de inanición, dando diente con diente, espionando la llegada del transeunte á quien pedir una limosna, le habían extenuado á términos que casi inadvertido pasaba del desfallecimiento al sueño, del que el más leve indicio de paso humano le separaba para volverle á dominar, reconocido el yerro, después de permitirle el comentario de un juramento sordo como un gruñido.

Pero aquellas campanadas debían darle señal de relevo, por cuanto, apenas llegadas que fueron á sus aguzados oídos, se puso en pie, y luchando con desperazamientos y asombros, y vocalizando ruidosos bostezos, acompañados de fuertes restregones contra los ojos adormilados, quedó en medio de la calle, sólo cruzada á la sazón por el aire, que, después de chocar con su enflaquecido cuerpo, entraba por un agujero de la desgarrada blusa para salir por otro, besando las ateridas carnes con familiaridad que denunciaba antiguos tratamientos.

— ¡Nadie! — fué lo primero que le inspiró la soledad de la calle; y lo que era ya, como no bajase del cielo..., no pasaba un alma en toda la noche ¡Maldita suerte! Todo un día para seis céntimos... ¡Lo que es con aquel tiempo estaba apañado!... Y un nuevo juramen o vibró en sus labios, maldición que fulminaba contra los elementos implacables, que aislaban á los ricos en los palacios y á los pobres en el arroyo.

¡No, pues lo que es él no se iba á su casa! Prefe-

ría dormir en un rincón, aunque se expusiera á sufrir las iras de los serenos.

¡Buena estaría su madre sin probar la gracia de Dios ya para dos días! ¡Y todo por él, sí, por él, que era el que tenía obligación de mantener á la parálitica, que tal vez á aquella hora agonizaba de hambre y de frío!

Pero ¿qué más podía hacer? ¿No andaba y aco-saba á todo el mundo? ¿Qué culpa tenía de no haber podido *arrancar* siquiera un par de reales?...

Pero, en tanto, se moría su madre sin tener nadie culpa; y eso no, ¡coles!; la vieja debía vivir. ¿Qué sería de él sin la *señá* Lorenza, que tanto le mimaba?

¡Y pensar que aquel día no le daría ni un beso, aquellos besos, únicos de boca humana, que no se retraían ante su miseria...!

Si él fuera hombre..., allí mismo sabría lo que se haría. El *Chato* tenía razón: lo primero era vivir; después se pensaría en vivir de buena manera.

Y alternando con estas tentadoras reflexiones, se deslumbraba á la vista del escaparate, casi lamien-do el cristal, como si sus poros filtrasen las sucu-lentas emanaciones. ¡Allí tanto, y él sin un pedazo de pan para su madre...! No, no estaba el mundo bien arreglado; era menester defenderse, ¡coles! ¿Qué mal había hecho la pobre vieja para no tener ni un mendrugo?

¡Si él pudiera...! Y el caso es que el tabernero dormía como un mostrenco detrás del mostrador; nadie le veía; sólo el gato le miraba de vez en cuando, alterando con un movimiento de párpados su estúpida inacción, y el gato no era peligroso...

Una inspiración sombría bostezó en su alma; cogió una piedra, y en un minuto fraguó el plan.

La calle desierta y la noche oscura, el taberne-ro dormido, las dos de la mañana y su madre ham-brienta... ¡Zas! Se oyó un crujido estrepitoso; los cristales del escaparate se hicieron añicos, y entre la lluvia de sus menudos fragmentos acertó á ver el tabernero, aterrado por el estrépito, una mano diligente y *glotona* que se cebaba en las vituallas, y un bulto que, como alma que llevara el diablo, volaba espoleado por sus gritos, incrustándose en las sombras hasta desvanecerse...

Sobre un jergón hediondo y flaco, tendido en el húmedo pavimento de una cueva, socavada en una de las afueras de Madrid, en el que se enroscaba una vieja decrepita y desfallecida, caía poco después una lluvia de viandas de un frutero que, como cuerno de la abundancia, sostenía un muchacho radiante de orgullo á través de sus andrajos.

Cuando el sol, levantándose en el horizonte, ta-ladró la sombra de la cueva con un rayo tibio y deslustrado, delató la ternísima escena de amor y orgullo que en la ignorada página de una historia que nunca acabarán de editar los pensadores tra-zaba la desdentada boca de la anciana, acusando recibo de gratitud sobre la faz del rapazuelo, ra-

dante por la vanidad y atezada por la intemperie.

No sé qué pensaría el astro rey de aquel proble-ma; pero á juzgar por la sonrisa de luz con que dibu-jaba la imagen del muchacho sobre el cristal del arroyo frontero á la cueva, en cuyas ondas bañaba momentos después las manos, curtidas como su alma por el abandono y la incuria, sin fijar la atención en la espiral de fango que del fondo se desprendía á su contacto, ¿quién sabe — pensé — si ese sol que se permite caldearnos con fuego de jus-ticia y misericordia, poniéndose á la altura de su grandeza, encontrará más disculpable la acción de los que por imposición de su instinto ineducado remueven el cieno, que las de aquellos otros que, desde lo alto de su cultura, con su indiferencia ó sus pasiones le amasan?...

E. FERNÁNDEZ DEL POZO.

CUENTECITO

Moviendo mucho los brazos
iba por la calle un mozo,
y al pasar junto á una tienda
rompió un cristal con el codo.
El tendero, echando chispas
de coraje por los ojos,
exigió muy agriamente
reparación del destrozo,
y el causante del perjuicio
replicó con buenos modos:
— Pase usted la cuenta al pueblo.
— ¿Cómo al pueblo?

— Pues es obvio:

¿no es el pueblo el encargado
de pagar los vidrios rotos?

A. O.

ENTRETENIMIENTOS

CHARADA

En música fui siempre
dos con *tercera*,
aunque yo por ese arte
me *prima-tercia*.
De buena gana
tocaría yo el *todo*
de la charada.

(La solución en el número próximo.)

SOLUCIONES

Á LOS ENTRETENIMIENTOS DEL NÚMERO ANTERIOR
A la charada: *Canalla*.

A la fuga de vocales:

Cuando se emborracha un pobre
le llaman el borrachón.

Cuando se emborracha un rico:

— ¡Qué malito está el señor!

CORRESPONDENCIA

V. V. — Pontevedra. — Recibidas 7,20 pesetas.
 I. R. — Manresa. — Recibida 1 peseta.
 D. P. — Mieres. — Id. id.
 V. M. — Málaga. — Id. id.
 J. C. — Villafranca de los Barros. — Id. Lo de los Congresos ya lo habrá visto usted en el órgano del Partido.
 E. R. — Santander. — Enterado.
 Perujo. — Bilbao. — Se enviaron 96 ejemplares atrasados.
 R. Ll. — Berga. — Recibidas 2 pesetas.
 M. F. — Toledo. — Id. 2 por conducto de R.

M. T. — Chiva. — Servida su suscripción y recibido importe de un trimestre.

V. C. — Linares. — Recibidos 90 céntimos de ejemplares atrasados. Se sirve su suscripción.

F. A. — Alcaudete. — Recibida 1 peseta.

P. S. — Bilbao. — Procuraré aprovecharlo.

L. A. — Sevilla. — Su silencio se prolonga de un modo que me está llamando la atención, porque no sé á qué atribuir la causa. Le escribiré.

Imp. de F. Cao y D. de Val, á cargo de J. Antonio Herrero,
 Platería de Martínez, 1.

LA ILUSTRACIÓN POPULAR

REVISTA DECENAL

Se publica los días 10, 20 y último de cada mes.

SUSCRIPCIÓN POR TRIMESTRE (PAGO ADELANTADO). — Península, 1 peseta; Ultramar, 1,25; Portugal, 1,50; otros países, 1,75.

VENTA. — Paquete de 25 números, 2 pesetas; fracciones de 20 y 10, 1,60 y 0,80 respectivamente; número suelto, 10 céntimos.

Los corresponsales harán mensualmente sus liquidaciones.

Los pagos se efectuarán en libranzas del Giro Mutuo ó en letras de fácil cobro.

Las suscripciones se reciben: en Madrid en la imprenta de este periódico, Platería de Martínez, 1, bajo, y en provincias en casa de los corresponsales, ó dirigiéndose directamente al administrador.

La correspondencia, tanto administrativa como de Redacción, será dirigida á nombre de Alvaro Ortiz, SOMBRERETE, 11 duplicado, 2.º.

OBRAS

	<i>Pesetas.</i>
El Capital , por Carlos Marx. En Madrid.....	2,00
— en provincias.....	2,50
Socialismo y Ciencia positiva , por Enrique Ferri.....	1,00
Miseria de la filosofía , por Carlos Marx.....	1,00
Meeting de controversia en Santander , celebrado el 15 de mayo de 1892 entre D. A. M. Coll y Puig, director de <i>La Voz Montañesa</i> , y el compañero Pablo Iglesias.....	0,20
La Guerra civil en Francia , por Carlos Marx...	0,45
Catecismo socialista , por J. L. Joynes.....	0,30
Ecos revolucionarios , composiciones en verso, por Alvaro Ortiz.....	0,50
El Partido Socialista Obrero ante la Comisión de Reformas Sociales , informe escrito por el Dr. Jaime Vera por encargo de la Arupación de Madrid. (Segunda edición).....	0,75
Un tomo de la Biblioteca Socialista , de 400 páginas, conteniendo los cuatro últimos folletos, encuadrado en holandesa ó tapas. En Madrid..	2,00
En provincias.....	2,50
El Comunismo y la evolución económica y Justicia é injusticia del cambio capitalista , por Pablo Lafargue.....	0,20

Las cuatro primeras obras se pueden adquirir dirigiéndose á la Administración de EL SOCIALISTA y á sus corresponsales, y las restantes pertenecen á la BIBLIOTECA SOCIALISTA, que se publica en Madrid por cuadernos de 16 páginas al precio de 10 céntimos. Para asuntos de esta BIBLIOTECA dirigirse á Pablo Cermeño, Espiritu Santo, 18, 2.º.

PERIÓDICOS

El Socialista. — Redacción y Administración: Espiritu Santo, 18, segundo, Madrid. — Se publica los viernes. — *Suscripción por trimestre:* España, 1 peseta; Ultramar, 1,25; Portugal, 1,50; otros países, 1,75. — *Venta:* Paquete de 30 números, 1 peseta. Los pagos se efectuarán en libranzas del Giro Mutuo ó en letras de fácil cobro. No se servirá ninguna suscripción cuyo pago no se hubiera efectuado. Las suscripciones se reciben: en Madrid en la Administración, y en provincias en el domicilio de las Agrupaciones socialistas y de los corresponsales, dirigiéndose directamente al administrador.

La Lucha de Clases. — Publicase los sábados en Bilbao. *Condiciones de la publicación:* Las mismas que EL SOCIALISTA. — Redacción y Administración: Bailén, 41.

El Grito del Pueblo. — Aparece los domingos en Alicante. — *Condiciones de la publicación:* Alicante, un mes, 85 céntimos, en el resto de España, un trimestre, 1 peseta. — Redacción y Administración: San Pascual, 8.

La Voz del Obrero. — Aparece semanalmente en Ferrol. *Condiciones de la publicación:* Ferrol, un mes, 40 céntimos; en el resto de España, trimestre, 1,50 pesetas. — Redacción y Administración: Dolores, 60, bajo.

El Defensor del Trabajo. — Ve la luz todos los domingos en Linares. — *Precio de suscripción:* 1 peseta trimestre en toda España; número suelto, 5 céntimos. — Redacción y Administración, calle del Agua, 1, 2.º.

La Aurora Social. — Aparece cada dos domingos en Gijón. *Condiciones de la publicación:* Trimestre, 0,50 pesetas; paquete de 25 ejemplares, 0,75; número suelto, 5 céntimos. Redacción y Administración: calle de Santa Elena, 24, bajo.